Arte

Celdas y cubículos arquitectónicos

Peter Halley

Galería Javier López. Madrid. C/ Manuel Longoria, 7. Galería Senda. Barcelona. C/ Consell de Cent, 337. Galería Dels Àngels. Barcelona. C/ Àngels, 16. Hasta el principios de mayo

ACE tres años ya presentaron simultáneamente exposiciones de Peter Halley (Nueva York, 1953) las galerías barcelonesas Senda y Del Angels. A ellas se suma ahora Javier López, su representante en Madrid desde 1996, año en que se inauguró la sala precisamente con una individual de este pintor atípico a quien Enrique Juncosa acababa de incluir en la exposición *Nuevas Abstracciones*. A Halley ya le había dedicado el Reina Sofía una exposición en 1991 (me ciño a su trayectoria en Iberia) y el catálogo de aquella muestra sigue siendo el único en castellano de la obra de este pintor, crítico y teórico, fundador de la revista Index Magazine y conocido, además de por su pertenencia al llamado movimiento Neo Geo (neo geometric conceptualism, dicho en neocristiano), por sus críticas a los formalismos abstractos y, en particular, al teórico de los habidos en Norteamérica desde los años cincuenta, C. Greenberg que, claro está, es el que nos ha enseñado a todos (o se lo enseñó a quienes luego fueron nuestros maestros) a ver un cuadro como lo que es o, si se prefiere, a ver lo evidente, que lo expresado es la expresión, que el «qué» es el «cómo» y no cabe en la pintura más argumento que ese («incluso cuando es ilusionista, sólo utiliza el arte para ocultar el arte. Por eso no es sencillamente pintura sino, de forma característica, abstracción: puramente pictórica, esencialmente óptica, singularmente plana y capaz de completa auto-referencia»). Y,

Yellow cell (2002)

en este sentido, es interesante el artículo titulado Contra el posmodernismo: reconsideración de Ortega, recogido en el catálogo, donde Halley defiende la vigencia de La deshumanización del arte (1925) frente a los mucho más débiles (en comparación) argumentos greenbergianos (porque Ortega ya había previsto un arte «deshumanizado» o, como dice Halley, «desemocionalizado»).

Se objetará que el cultivo de una abstracción geométrica descaradamente tributaria de la de Stella, K. Noland, Morris Louis y otros no es la mejor manera de superar (o desairar) a Greenberg (si yo fuera malévolo, pensaría que las rugosidades que introduce en sus obras son una colleja a la «planitud esencial» de la pintura), puesto que fue él quien la inventó en su exposición de Los Ángeles en 1964. Pero es que precisamente son las manipulaciones sutiles de esos esquemas geométricos relativamente sencillos y de esos colores estridentes las que hilan la narración (que la hay, y esta obra pasa por ser figurativa) de suerte que, como en alguna ocasión ha señalado el propio Halley, las formas más rigidas y cerradas (en especial, los cuadrados) que aparecen en sus cuadros y todas esas celdas con sus barrotes podrían incluso simbolizar una pintura dolorosamente embutida en el corsé formalista.

Onda expansiva

Porque, estos elementos atrapados solían, en sus obras más celebradas (de mediados de los noventa), rodearse de una serie de líneas –temblorosas algunas–, franjas y módulos repetidos que, además de sugerir una suerte de onda expansiva (pasablemente pop), tendían siempre a desbordar los límites del cuadro e incluso lo hacían literalmente, puesto que el artista empapelaba la galería con versiones esquemáticas de las obras expuestas y creaba una suerte de laberinto entre ellas. Caminos estos que simbolizan las conexiones ente individuos aislados, que para Halley son ya redes de comunicaciones, realidad virtual (asuntos estos y otros, como el simulacro baudrillardiano, sobre los que ha escrito) y que desaparecen en esta exposición, más sobria, dedicada a la celda y al cubículo arquitectónico.

Javier Rubio Nomblot